

TRIQUITRAQUE

Número 61

Vale:
10
céntimos



ABRIL DE 1944

TRIQUITRAQUE

TELEFONO
4 5 7 9

AÑO VIII

VALE 10 CÉNTIMOS — N° 61

APARTADO
7 5 8

San José, Costa Rica, A B R I L de 1944

Dirección: CARLOS LUIS SAENZ

Administración: LUISA DE GONZALEZ

Vuelve Triquitraque el amigo de los niños

Durante un año entero Triquitraque no pudo visitar a sus queridos amigos, estaba muy pobre y muy enjaranado. Para volver, hubiera tenido que pedir a los niños más de diez céntimos por su visita, y Triquitraque, que sabe que la mayoría de sus amigos son niños pobres, no quiso pedirles más.

Creímos que Triquitraque se iba a morir, como se murieron también por pobres otras revistas para niños que se han editado en Costa Rica. Sí, por pobre se murió el precioso San Selerín que hizo las delicias de vuestros padres cuando eran niños. Pero Triquitraque ha tenido seguro mejor suerte, por él se interesó la Asociación de Maestros que se llama "ANDE".

El año pasado Ande hizo gestiones ante el Señor Secretario de Educación don Luis Demetrio Tinoco, para que se ayudara a Triquitraque. Don Luis Demetrio prometió interesarse, pero estuvo tan ocupado, que no fué sino cerca del fin de año, cuando contestó diciendo que Triquitraque podía volver a salir, porque él había encontrado cómo ayudarle. Triquitraque esperó, entonces el nuevo año, para volver a sus amigos.

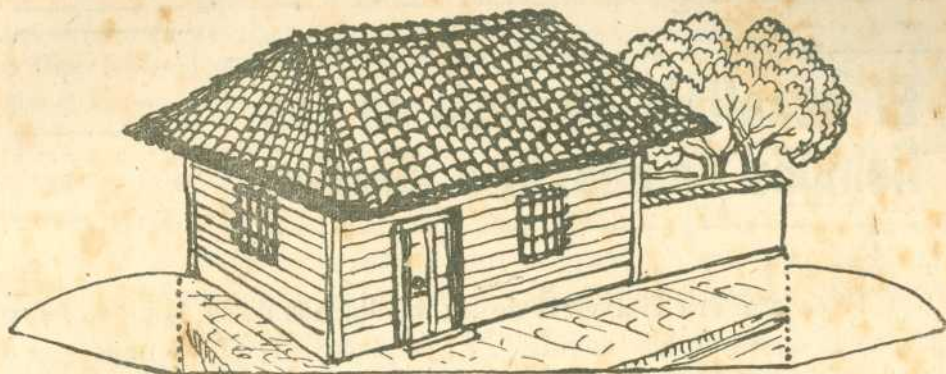
Ahora, el actual Secretario de Educación, don Hernán Zamora, ha mantenido la promesa de don Luis Demetrio y le ha dado ayuda a Triquitraque.

Triquitraque vuelve pues, lleno de alegría y esperanza. Cree que con la ayuda que le han concedido logrará salir adelante en estos tiempos difíciles, sin enjaranarse mucho y sin pedir a sus amiguitos nada más que el ₡ 0.10 de antes.

Espera, eso sí, el apoyo generoso de los niños y los maestros, pues sin eso Triquitraque no podría sostenerse.

CONCURSO: Ilumine la carátula de la revista en lindos colores. Se rifarán 50 premios entre los niños que la manden iluminada al Apartado 758 antes del 15 de Mayo.

Nombre _____
Escuela _____
Lugar _____



Ilustraciones para representar la escena del 11 de abril en Rivas. Los niños pueden completarla haciendo otros soldaditos, árboles y casas.

El beneficio de Café en los tiempos de nuestros abuelos

El cafetal era la alegría de los muchachos de la familia, sobre todo en la época de las "cogidas". El pequeño cafetal, de unas seis o siete manzanas, estaba situado poco más o menos a medio kilómetro de la ciudad de Heredia, en la carretera a San Isidro. Entonces la carretera no estaba arreglada para el tránsito de automóviles y camiones; era un camino de barro en los inviernos y de polvo en los veranos, por donde sólo trajinaban gentes a pie o a caballo y las lentas y sonoras carretas campesinas.

Del cafetal se proveía la familia de muchas cosas útiles: de leña, de plátanos y de hojas de plátano para los tamales y para palmar las diarias tortillas; de chayotes y tacacos, de cases, guayabas y naranjas y hasta de "piños", frutos de la piñuela, para la chicha navideña.

Los muchachos visitaban frecuentemente el cafetal para procurarse alguna de estas cosas que hacían falta en la casa. Ya iban para ayudar a cargar una carreta de leña, o a traer hojas de plátano, o a buscar vástagos de la misma planta para las vacas, o guineas duras para los pájaros enjaulados, o a recoger cestos de chayotes o tacacos.

Pero en el cafetal los muchachos encontraban además otras cosas que los hacían felices: las enredaderas silvestres de "coayotes" tendidas en los árboles de los cercados cuyos frutos contienen una preciosa "gallinita de plata" o las de "navajitas" o las de "bateitas" o las de "ojo de buey". También encontraban en el cafetal las frutillas de la ortiga y los racimos de guineos maduros; los panales de "burú" en las chayoterías, llenos de miel en marzo; los nidos de las ardillas, como cestos, en las copas de los higuerones; y pericos en los árboles de jocote llenos de fruto, y palomas lluré y el tonto "pájaro bobo" y los curiosos hormigueros de las rojas hormigas arrieras.

El cafetal también proveía a la familia del café para el consumo. Si la mayor parte era entregada al "patio" para su beneficio, la familia se reservaba de cada cosecha anual unas cuantas fanegas.

Los muchachos estaban encargados de ir a coger ese café. Por

las tardes regresaban a la casa montados en las carretas llenas. Entraban las carretas por el ancho portón de calle y el grano rojo se vaciaba en grandes montones en el patio limpio. Allí con palas los muchachos se daban a la tarea de extender los montones para que el fuerte sol veranero los fuera secando. Al cabo de unos días los granos ya habían perdido su brillante color rojo. Después de unas cuantas semanas el sol se había encargado de secarlos por completo, con todo y su miel. Venía entonces la tarea de almacenar el café seco en sacos o en grandes cajones que se dejaban en el corredor del patio, en lugar bien protegido de la humedad. Pero ese café de una cosecha no se usaba para el consumo del año; se usaba el "viejo" el de la cosecha anterior, porque tenía entonces mejor aroma y gusto.

Una o dos veces a la semana los muchachos, por las tardes, de vuelta de la escuela, tenían la establecida obligación de "sacar el café". Las más de las veces aquel trabajo les resultaba una verdadera diversión: porque colocaban el "pilón" en la calle, frente a la esquina de la casa, tomaban unos dos o tres canastos de café "viejo", iban llenando la taza del pilón con puñados del grano y luego, con la "mano" de madera se daban a la tarea de golpear, hasta que el café estuviese "pilado". ¡Y era de ver el grupo de muchachos del vecindario que se reunían en torno al "pilón" y los desafíos hercúleos que entre ellos se cruzaban! ¡Apostaban a cuál resistía a dar más golpes con la "mano", que consistía en un cilindro de madera recia como de vara y media de largo con los extremos terminados en dos esferoides macizos y que pesaba unas ocho a diez libras.

Una vez que el café estaba "sacado", es decir, el grano separado de la cáscara y del pergamino, había que aventarlo. Esto se hacía también en plena calle. Se colocaba un "manteado" en el suelo, sobre el empedrado y con un guacal se iba derramando el chorro de granos de café de modo que la corriente de viento se llevara la "bozorola" y dejara el café limpio.

La bozorola seca quedaba esparcida en la calle. Muchas veces, por la noche, sobre todo en el verano, los muchachos sabían sacarle partido a aquel desecho: amontonaban la bozorola en montecitos que llamaban "volcancillos"; se conseguían tizones en la cocina de la casa y encendían los volcancillos; luego se divertían saltando sobre ellos y pasando entre la humareda que producían y que llenaba con su olor acre toda la calle, hasta que las madres salían a llamarlos a acostarse o hasta que un diligente policía de orden y seguridad llegaba y la alegre hueste incendiaria se veía obligada a abandonar la hoguera.

UN CUENTO DE
ADIVINANZAS

La Doncella Lista

Erase un pobre muchacho que se quedó sin padres y en la mayor pobreza. Un tío suyo se lo llevó a su casa, lo mantuvo y cuando lo vió convertido en un guapo mozo lo puso a guardar un rebaño de ovejas. Un día queriendo probar el talento del mozo le dijo:

—Lleva el rebaño a la feria y trata de sacar todo el provecho posible, de modo que con las ganancias tú y el rebaño podáis vivir; pero has de volver a casa con el rebaño completo, sin que falte una sola oveja, y con el dinero que hayas sacado de cada oveja.

—¿Cómo me las arreglaré?—pensaba el mozo sentado a la orilla del camino mientras el rebaño pacía en el campo. Pensaba y pensaba, pero nada... Entonces acertó a pasar una hermosa doncella y viendo al mozo tan pensativo y afligido le dijo:

—¿En qué cavilas, buen mozo? ¿Por qué estás afligido?

—¡No he de estarlo! Mi tío me ha armado un lazo para perderme. Me encarga una cosa imposible de realizar.

—¿Qué te ha encargado, se puede saber?

—Verás: me ha dicho: “Lleva el rebaño a la feria y trata de sacar todo el provecho posible, de modo que con las ganancias tú y el rebaño podáis vivir; pero has de volver a casa con el rebaño completo, sin que falte una sola oveja y con el dinero que hayas sacado de cada oveja.

—Eso no es muy difícil, dijo la hermosa doncella. Esquila las ovejas y vende la lana y así sacarás provecho de cada oveja; el rebaño quedará completo y tú podrás vivir con el dinero.

El zagal dió las gracias a la doncella y siguió su consejo. Esquiló las ovejas, vendió la lana en el mercado y entregó el dinero a su tío.

—Muy bien, dijo el tío, pero juraría que tú no has pensado lo que hiciste; ¿quién te lo dijo?

—Es cierto, la idea no ha salido de mi mollera, confesó el mozo; me encontré casualmente con una hermosa doncella y ella me dijo lo que tenía que hacer.

—Pues harías bien en casarte con semejante doncella que buena falta te hace, ya que tu talento no es muy agudo.

—No me disgustaría casarme con ella, dijo el mozo.

—Ya veremos, dijo el tío, pero ahora has de hacerme un favor: toma el trigo y llévalo a vender al mercado. Cuando regrese, si lo has vendido, trataré de casarte con la doncella.

El mozo fué a vender el trigo. Por el camino se encontró con un molinero y los dos decidieron hacer el viaje juntos. El molinero llevaba un birlocho tirado por un gordo caballo castaño; el mozo un



carrito tirado por una yegua torda. Se detuvieron en campo raso para pasar la noche, desengancharon las bestias y se tendieron a dormir. Aquella misma noche a la yegua le nació un potrillito; Se despertó el molinero antes que el mozo, vió el potrillo y lo puso al lado de su caballo. Cuando despertó el mozo, empezaron a discutir.

—No es tuyo, sino mío, decía el codicioso molinero. Siguieron discutiendo y resolvieron llevar el asunto a los jueces. Al llegar a la ciudad se dirigieron al Palacio de la Justicia y expusieron su disputa. Pero el Juez les dijo:

—En esta ciudad es costumbre que cuando alguien quiere resolver un asunto ante los tribunales ha de adivinar primero cuatro acertijos. A ver, decidme: ¿cuál es la cosa más fuerte y más ligera del mundo?; ¿cuál es la cosa más pingüe de este mundo?; y ¿cuál es la cosa más blanda y más dulce de este mundo? El juez les dió tres días para que lo pensaran.

El molinero fué a ver a su mujer y le contó lo sucedido, repitiéndole los acertijos.

Esos acertijos no son difíciles, contestó la mujer. Si te preguntan qué es lo más fuerte y ligero del mundo, dí que mi padre tiene un caballo negro tan fuerte y tan ligero de piernas que corre más que una liebre. Si te preguntan qué es lo más pingüe del mundo, acuérdate del cerdo que estamos cebando y que no puede ponerse en pie de tan gordo como está. Y en cuanto al tercer acertijo, claro está que nada es tan blando como la almohada. Y lo más dulce del mundo... ¿Qué puede haber para un hombre más dulce que la mujer de su corazón?

El mozo salió de la ciudad y se sentó a la orilla del camino a reflexionar y reflexionar sin dar con la solución de los tres acertijos. En eso pasó por el camino la hermosa doncella.

—¿Por qué vuelves a estar pensativo, buen mozo?

—Porque el juez me ha propuesto unos acertijos que no lograré descifrar aunque viva mil años.

La doncella se rió y le dijo:

Preséntate al juez y dile: lo más fuerte y liviano del mundo es el viento; lo más pingüe es la tierra, porque alimenta a todo lo que sobre ella vive y crece; lo más blando es la palma de la mano, pues por blanda que sea la almohada que se use, siempre el hombre pone la mano bajo la cabeza; y no hay nada tan dulce en el mundo como un dulce sueño.

El mozo se inclinó agradecido ante la doncella, la cual siguió su camino.

Al tercer día el molinero y el mozo se presentaron ante el tribunal. Y dió la casualidad de que el mismo Zar estuviera presente y escuchara las respuestas del mozo que lo admiraron.

—¿Son hijas de tu ingenio esas contestaciones o alguien te las ha dictado? le preguntó el Zar.

—En honor a la verdad he de decir que me las dictó una hermosa doncella.

—Pues te ha instruído muy bien; muy sabia debe de ser. Anda y dile de mi parte que si es tan sensata, comparezca mañana ante mí de este modo: ni a pie ni a caballo; ni desnuda ni vestida y con un presente en sus manos que no sea un regalo. Si cumple mi deseo la regalaré con algo digno de una zarina.

El mozo volvió a salir de la ciudad tan apurado como antes, pues se decía: ¿a dónde he de ir a buscar a la hermosa doncella? y el encarguito del Zar la va a confundir.

Cuando menos lo esperaba apareció la hermosa doncella; el mozo le contó cómo sus respuestas habían complacido al Zar y cómo éste deseaba verla y que ella le demostrara su inteligencia cumpliendo su deseo para entonces darle una valiosa recompensa.

La doncella pensó un poco y luego sonriendo, dijo al mozo:

—Búscame un chivo fuerte, una red y consígueme un par de gorriones. Mañana nos encontraremos aquí mismo y si el Zar me da un premio nos lo repartiremos.

Cumplió el mozo las órdenes de la doncella y la esperó al día siguiente en el lugar convenido. Vino la doncella, se quitó la túnica y se envolvió en la red de pies a cabeza; se sentó sobre el fuerte chivo, cogió un gorrión en cada mano y ordenó al mozo que guiase a la ciudad. El mozo, la llevó ante el tribunal donde esperaba el Zar y ella, inclinándose ante él, le dijo:

Ante tí me presento, soberano Señor, como puede verlo, ni a pie ni a caballo, ni desnuda ni vestida y con un presente en mis manos que no es un regalo.

— Dónde está?, preguntó el Zar.

—¡Mira!, dijo la doncella presentando al Zar los dos gorriones; pero cuando el Zar alargó la mano para tomarlos, los gorriones abrieron las alas y escaparon volando.

—Bien, dijo el Zar, veo que puedes competir conmigo en talento. Quédate en la corte y cuida de mis hijos y te daré una buena recompensa.

—No, mi soberano señor y Zar, no puedo aceptar tu generoso ofrecimiento, porque he prometido a este joven que nos repartiríamos el premio.

Vamos a ver: eres muy inteligente e ingeniosa, pero en esta ocasión te falla la cabeza. Te ofrezco un cargo elevado y honroso con una gran recompensa; ¿por qué no puedes compartir el premio con este joven?

—¿Pero cómo podría compartirlo?

¿Cómo, inteligente doncella? Pues, si ese buen mozo no te es del todo indiferente, casándote con él, ya que el honor, la suerte, las penas y las alegrías, por igual se comparte entre marido y mujer.

—Eres un Zar sabio y tienes razón, exclamó la doncella.

Se casó pues con el mozo, y aunque éste no tenía mucha cabeza tenía en cambio mucho corazón por lo cual se entendieron a las mil maravillas y fueron muy felices.

Volando pala a once mil pies de altura

Cortesía de LA TRIBUNA



La pala gigantesca removiendo el Cerro de la Muerte para partirlo en dos, y abrirle campo a la carretera panamericana, que es como abrirse al progreso de la nacionalidad que traslada de una a otra parte de dos en dos yardas cúbicas cada minuto los cerros, como si fueran puñados de arena.



En esta foto se puede apreciar perfectamente como se ha partido el tético Cerro de la Muerte en dos mitades como si fuera un queque

Una Interesante Visita al Tramo

En Nuestro Territorio

Uno de los hechos más importantes para el progreso de Costa Rica es sin duda alguna la construcción en nuestro territorio, del tramo de la Carretera Panamericana, destinada a unir a todas las naciones de nuestro Continente.

Pará informar a los escolares de esta importante obra damos a continuación un resumen de las Crónicas publicadas en La Tribuna, en las cuales se describe el tramo Sur de la Panamericana en nuestro territorio.

El Viaje.—105 kilómetros de Carretera Panamericana

A las cinco de la mañana el grupo se puso en marcha. Llevaba una dirección: el legendario Cerro de la Muerte, y más allá del Cerro de la Muerte; 105 kilómetros a recorrer.

Nos detuvimos en Cartago. Luego seguimos hasta El Empalme. Allí nos detuvimos por segunda vez para tomar café y reanudamos el viaje. Los automóviles corrían a velocidad normal. A eso de las 10 y 20 de la mañana ya estábamos en la cúspide del Cerro de la Muerte. En total habíamos gastado 3 horas desde el Parque Central de San José al Cerro de la Muerte. ¡Un pequeño cambio!

El hombre se impone a la Naturaleza

Antes de llegar al campamento llamado La Angostura observamos ya el primer gran movimiento de los constructores de la vía panamericana: máquinas, tractores, camiones de oruga, carriolls, palas gigantescas, rellenos de precipicios, eliminación de cerros como por arte de magia y de la técnica, sudor, trabajo, esfuerzo. Nos dicen que aquí no está la máquina pesada y grande, que ésta se encuentra más allá del Cerro de La Muerte.

En esta paramera solitaria, el hombre se impone a la naturaleza, la señorea y hace de ella su esclava con ayuda de la ciencia y de la técnica.

Nada se desperdicia

Vemos un cerro de roca viva que está siendo barrenado por todo lado. Mide 100 metros de altura. Pronto la dinamita lo dejará convertido en fragmentos de roca. Y allí mismo, a la par, se monta un gigantesco y moderno quebrador de piedras para aprovechar los

Sur de la Carretera Panamericana

despojos de aquel coloso roquizo. Nada se desperdicia a pesar de trabajarse en grande escala. Todo está coordinado; toda la obra es un gran mecanismo que marcha al unísono, sincronizadamente, como se sabe trabajar en la técnica moderna.

El Paisaje

El paisaje ha ido perdiendo su aspecto apacible conforme se avanza hacia el Sur, desde Cartago. Ya desapareció la Meseta Central con su dulzona suavidad. Ahora la neblina se echa de bruces sobre la carretera; las nubes son bajas; el cielo está encapotado. El panorama se torna hosco, duro. Parece que toda la naturaleza de estos parajes estuviera frunciendo el ceño. Cae un "pelo de gato" que cala hasta los huesos. A ambos lados de la vía se ofrece una tierra infecunda, doliente. ¿Qué se hizo el sol dorado de este dulce verano?, nos preguntamos. No se oyen pájaros. Los calveros desnudos, y de mustia y enana vegetación, se suceden unos a otros en la gran desolación del paisaje. Nos estamos acercando al Cerro de la Muerte; hace mucho frío.

En el Cerro de la Muerte, a 3.300 metros de Altura sobre el Nivel del Mar

Antes de ascender a la cumbre del legendario picacho, vemos allá a lo lejos, en la planicie explayada del Pacífico, ya en la otra vertiente, a Quepos y un trozo grisáceo del Océano Pacífico. Caminamos un poco más y ya estamos en la cumbre del Cerro de la Muerte. Recordamos entonces las leyendas y aventuras que tuvieron por escenario la desolación fría de este lugar, donde las nubes grises parecen que están coronando las cabezas de nuestros compañeros. El viento corre huracanado por los desfiladeros de la imponente cumbrera. Se agudiza el frío. Los efectos de la disminución de la presión a la altura en que estamos, 3.300 metros sobre el nivel del mar, comienza a hacer sus efectos desagradables en algunos de nosotros. Esta es una paramera solitaria. Aquí perecieron muchos viajeros extraviados en las intensas noches heladas. Este Cerro de la Muerte ha visto muchas tragedias silenciosas. Pero ahora la técnica lo tiene dominando; donde antes sólo existía soledad y desolación, tragedia y leyenda, dos palas gigantes están ahora trabajando a toda máquina. Los hombres están dándole a la imponente mole la forma que quieren.

Mister Mills traslada un cerro de aquí para allá, con el fin de tapar un precipicio. Donde había un cerro, los hombres y las máquinas hacen una planicie liza como una mesa de billar. Los tractores, los carriolls, los tractores con pala en ángulo, los camiones, las palas gigantescas, y toda clase de aparatos mecánicos, están en movimiento continuo a 3.300 metros de altura, para dominar la sombría e imponente mole del Cerro de la Muerte, que será en adelante un pase pintoresco de la Carretera Panamericana.

Desde la cima más alta de la cumbre, divisamos, envuelto en neblinas y nubes otra cumbre legendaria: el Chirripó. Estamos ante uno de los panoramas más impresionantes de nuestro país.

El Descenso—Villa Mills

Iniciamos el descenso del Cerro de la Muerte. Estamos en la vertiente del Pacífico. Después de las faldas del Monte comienza el Valle de El General, amplio, acogedor, sonriente. Pero en las faldas del monte en donde todavía estamos todo es hosco; sin embargo hay un rinconcito donde el sol, como un milagro inesperado, está alumbrando. En un rinconcito, en un pliegue de la Cordillera, al abrigo de los vientos, se han construido varios "planteles". Cada uno tiene 500 metros de largo por 200 de ancho; en uno se instalará el depósito de mercaderías, en otro, las bodegas, que ahora están en Cartago. y en otro los últimos y definitivos campamentos. Este rinconcito, grato y apacible, claro y luminoso, se llama **Villa Mills**, en honor de Mister Ralph E. Mills, el contratista de la obra. Aquí será la parada obligatoria del viaje entre Costa Rica y Panamá. Aquí posiblemente se levantará la ciudad del futuro, llena de actividad. Villa Mills está a 105 kilómetros de San José y a unos 38 kilómetros de San Isidro de El General.

Hacia El General

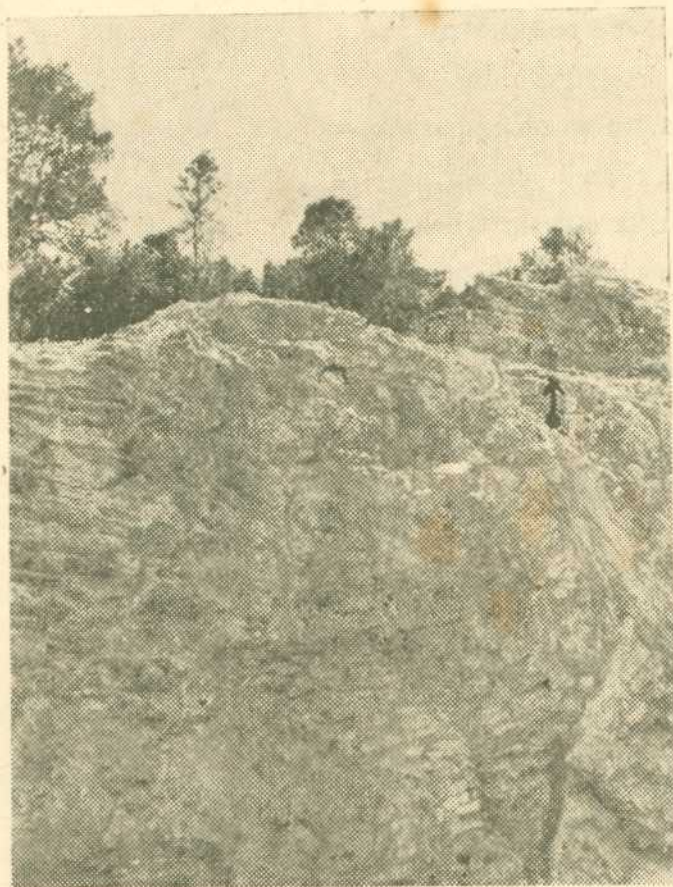
Bajamos por la trocha recién abierta que va de Villa Mills hacia San Isidro de El General. Los tractores con pala en ángulo van abriéndose paso y al mismo tiempo van abriendo la trocha. Están funcionando los aserraderos: hay maderas preciosas: encino, roble, etc. Todo se emplea y todo marcha en orden. El mecanismo potente de la obra funciona con la regularidad de un reloj. Cada minuto que pasa la trocha se prolonga hacia San Isidro del General. Atrás vienen los hombres y las otras máquinas dejando la trocha convertida en carretera. Se trabaja intensamente. Este sector de la carretera panamericana es el más difícil de toda esta vía en el continente. Es más difícil de construir que la carretera de Birmania, en Asia. Se están aprovechando los meses de verano para intensificar los trabajos, porque llegado el invierno, tendrá que disminuirse el ritmo con que ahora se llevan a cabo. Actualmente se está pagando un millón de dólares al mes por concepto de sueldo y salarios. Esto dará idea de la magnitud de la obra.

Mientras se trabaja de Villa Mills para allá, otra cuadrilla trabaja de San Isidro de El General hacia Villa Mills; esta cuadrilla ha construído ya 18 kilómetros de carretera. Dentro de pocos meses ambas cuadrillas se encontrarán. Entonces un viejo anhelo de los costarricenses se habrá realizado: la unión por camino de automóvil de dos grandes mesetas: la Meseta Central y el Valle de El General.

El Regreso

Por fin, el regreso. Estamos cansados; pero el cansancio es poca cosa comparado con el recuerdo inolvidable de este viaje en que conocimos una de las obras más gigantescas que se hayan hecho en América.

Mister Mills y sus colaboradores norteamericanos y costarricenses merecen el agradecimiento de todos los buenos hijos de Costa Rica. Esta obra es una materialización de la política de Buen Vecino del Presidente Roosevelt y en esta obra tendrá Costa Rica una nueva y gran fuente de progreso.



Cerro de 100 metros de altura, de roca viva; que está preparado para volarlo con dinamita. La flecha señala dos mineros que están haciendo los últimos taladros.

Adivinanzas

Soy negrita y hablo mucho.
Mi esposo es blanco muy blanco.
Yo digo lo que tu piensas,
y le obedezco a tu mano.

— o0o —

Teniendo cuatro patitas
no soy cuadrúpedo yo.
Ni camino con mis cuatro
como lo haces tú con dos.
Te hago falta en todas partes,
en tu casa cuando almuerzas
cuando en la escuela trabajas
y en las noches cuando juegas a las cartas.

— o0o —

En el monte tengo hijas muy verdes.
Cuando vengo a tu casa ellas mueren.
Búscame en la cocina:
ahí verás danzar alegres
a mis hijas rojas y amarillas.

Maestros y alumnos:

Nuestra ciudad capital tiene muy bonitos parques, calles y edificios, pero es una ciudad que dista mucho de ser limpia. Por todas las aceras, caños y calles abundan las **CASCARAS**, **BASURAS Y DESPERDICIOS** brindando al visitante una impresión pésima de nuestra higiene y cultura.

El personal de limpieza de nuestras calles es cada día más insuficiente y nada se resolverá aumentándolo, mientras esa horrible costumbre de arrojar **BASURAS AL SUELO** persista en el costarricense.

Por el frente de muchos de nuestros más bellos edificios escolares el suelo está casi alfombrado de **CASCARAS DE BANANOS, PAPELES**, etc.

ENSEÑAD A LOS NIÑOS
QUE NO DEBEN ARRO-
JAR CASCARAS, BASU-
RAS NI DESPERDICIOS
A LAS VIAS PUBLICAS.

NO ARROJEIS CASCA-
RAS AL SUELO. ES PE-
LIGROSO Y ES ANTI-
HIGIENICO.